

# I. Una opinión sobre la propuesta de Gorbachov para la eliminación de misiles de medio y corto alcance en Europa

por ALBERTO OLIART SAUSSQL\*



Ronald Reagan

**L**A escena internacional hoy está dominada por las dos grandes superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Los acontecimientos de uno y otro país, la elección de un Presidente en Estados Unidos o el nombramiento de un nuevo Secretario General del PCUS, conmueven invariablemente al mundo entero, y todos los países, sin excepción, se sienten afectados.

Esta situación arranca del final de la segunda guerra mundial. En Europa la situación creada por el tratado de Versalles de 1919 quedó dramáticamente alterada después de la guerra. Desaparecen los Estados Bálticos de Estonia, Lituania y Letonia. La Unión Soviética se anexiona vastos territorios de Finlandia, Rumania y Polonia. Polonia, a su vez, vuelve por centésima vez en su dramática historia a ver cambiada su configuración y sus fronteras ya que ha perdido gran parte de su territorio del Este y recibe en cambio la Silesia Oriental. Francia sale de la guerra derrotada y arruinada. Alemania deshecha y dividida. Inglaterra empobrecida. Los rusos están en Berlín y también han recuperado Vladivostock, y han ocupado las naciones del este de Europa, es decir, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria y presionan sobre las fronteras de Yugoslavia.

En el Pacífico, dos bombas nucleares han dado el golpe de gracia al Imperio del sol naciente y cambian para siempre los datos de un conflicto bélico futuro generalizado. Antes los japoneses habían sido derrotados en Midway, en Guam, en Filipinas, en Indonesia, en Okinawa, en Iwo-Jima. China está terminando una guerra civil de treinta años, y expulsando a los japoneses de su territorio.

En septiembre de 1945, en el mundo quedan dos grandes superpotencias geográficas, económicas, demográficas, políticas y militares con sistemas económicos y políticos totalmente diferentes y opuestos. Los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética.

La ruina de las naciones europeas supone la ruptura de los últimos imperios coloniales. Emerge la gran nación India, el Pakistán, Irán, Siria; Egipto se convierte en un Estado independiente,

\* Mérida (Badajoz), 1928. Ex ministro de Industria, Sanidad y Defensa, con la UCD. Abogado.

el más poderoso del norte de África; recobran su independencia Túnez, Libia, Argelia y Marruecos. Más de veinte Estados se afirman en África. En Asia los vietnamitas dan jaque mate al ejército francés en Dien Bien Phu, como luego se lo darán al norteamericano en las junglas del Vietnam del Sur. Un mundo nuevo nace a la sombra de la rivalidad de los dos grandes colosos, el ruso y el americano. Rusia y Estados Unidos tantean con diverso éxito la fuerza y la determinación del otro. Así los rusos en el bloqueo de Berlín Oeste, o chinos y rusos en Corea. La prueba se repite en el Congo, en Cuba, en Angola, en Mozambique, en Etiopía, en Sudán, en Somalia, en el Yemen... La lista es interminable. Los dos grandes poderes tienen armamento nuclear en proporciones terribles, innecesarias y los vectores precisos para destruir al adversario varias veces, al mismo tiempo que sellan su propia y total destrucción.

Ninguna otra nación o Estado puede enfrentarse con uno de ellos en solitario. Su derrota o su destrucción es segura, aunque en los conflictos locales uno y otro hayan experimentado victorias y derrotas, Vietnam, Afganistán, porque ninguno de ellos han empleado su fuerza totalmente. La más terrible derrota la ha sufrido Norteamérica en Vietnam. Fue una derrota que trastornó la vida entera del pueblo americano, lo dividió y lo enfrentó con la crisis más grave moral y de confianza en sí mismo en lo que va de siglo.

Cuarenta años después la situación ha cambiado respecto a 1945. El mundo se ha vuelto plural y policéntrico. La China comunista o la India, son potencias nucleares con una demografía y una extensión geográfica que las convierte en poderes a tener siempre en cuenta.

Japón se recupera de su derrota y de su ruina y se convierte en un gigante económico capaz de tratar de tu a los Estados Unidos. Lo mismo ocurre con Alemania Occidental. En Europa el desarrollo industrial y económico de Francia, Italia, los Países Bajos e Inglaterra, hacen que vuelvan a pesar en los foros internacionales, apoyados en su desarrollo industrial y económico y en la fuerza de su cultura y su civilización. En cambio, la idea de la Europa unida que tanta fuerza tuvo después de la guerra de la mano de Schuman, de De Gasperi o de Adenauer, ceden ante la fuerza de los nacionalismos europeos y sólo el mercado común persiste unificando lentamente la economía de los países que lo forman. Esta circunstancia de falta de unidad de sus políticas, resta influencia y poder a los antes poderosos Estados de Europa occidental.

Estamos viendo, incluso hoy, cómo el Islam galvaniza de nuevo las fuerzas de un viejo pueblo, el persa, y cómo Irán se convierte en una problema mundial. Antes ocurrió lo mismo en el Egipto de Naser. La creación del estado de Israel ha supuesto también algo nuevo para el mundo y un nuevo equilibrio de poderes en la vital región del Medio Oriente.

Pero a pesar de todo ello, todavía hoy y en un futuro previsible, la paz por la guerra planetaria, depende en última instancia siempre de los Estados Unidos de Norteamérica, y de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

***NADIE SE LES  
PUEDE  
ENFRENTAR***

***JAPÓN,  
GIGANTE  
ECONÓMICO***

**LA PRIMERA  
BATALLA SE  
LIBRARÁ, OTRA  
VEZ, EN EUROPA**

Si en 1945 lo que quedaba en Europa Occidental era un conjunto de naciones más o menos destruidas y arruinadas, hoy esa misma Europa se afirma de manera creciente, a pesar de la crisis económica, Como un conjunto de naciones ricas y prósperas. El Mercado Común pese a todas las dificultades sigue funcionando y con la entrada última de España y Portugal, prácticamente toda Europa Occidental con la exclusión de Suecia, Finlandia, Suiza, Austria y Noruega están dentro ya de ese principio de unidad económica europea. El Acta Única puede en 1990 ser el punto de partida de una nueva forma de unidad europea.

Y también ha cambiado aunque, salvo en el caso de la República Democrática Alemana, mucho menos, la situación de los países europeos que ocupados por el ejército soviético hoy están gobernados por partidos comunistas.

Pese a la diferencia de la fuerza militar y nuclear, respecto a la Unión Soviética, y tecnología militar, respecto a los Estados Unidos, Europa Occidental, por su historia, por su desarrollo cultural, tecnológico e industrial y por su población, sigue siendo una zona del planeta vital para los Estados Unidos de Norteamérica, porque lo es para el mantenimiento de las formas y estructuras políticas, sociales y económicas del mundo occidental.

Esa Europa más Canadá, protegida por la sombrilla nuclear americana, ha sido dentro de la OTAN un firme, poderoso baluarte, contra el que el poder soviético, y no sólo el poder militar sino también el político y el ideológico, se ha estrellado durante los últimos cuarenta años, como ha fracasado también el intento de minar la fortaleza por dentro.

Por eso y por razones geopolíticas evidentes, cuando el peligro de confrontación bélica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética aumenta, todo el mundo sabe que la primera batalla (si es que hay primera y no única batalla) se libraré, otra vez, en Europa.

Si Europa Occidental cayera bajo la órbita de la Unión Soviética, la posición de los Estados Unidos se vería seriamente amenazada y no sólo en Europa sino también en África, y en el Medio Oriente, con influencia desestabilizadora en América Latina y en Asia. Si Europa Occidental se sigue consolidando, la Unión Soviética (como los turcos en la historia), tendrá un permanente revulsivo del sistema comunista tal como ha ido elaborándose desde Stalin hasta Brejnev. Y no sólo la Unión Soviética sino todos los países de Europa del este que forman el pacto de Varsovia. Pero conviene no olvidar que la recíproca también es cierta.

Por eso un día se construyó el muro de Berlín, o los polacos entraron en la crisis del año 56, o dos mil carros de combate soviéticos, en aquel mismo año, entraron en Budapest y luego en 1968 en Praga.

Europa, ;en el juego de la paz y de la guerra, de las pruebas de fuerza y convivencia que se desarrolla entre Estados Unidos y Rusia, es una pieza de importancia esencial. Yo creo que decisiva. Podría equivaler al Rey del ajedrez.

Expresiones como el «telón de acero» o la «guerra fría», expresan de manera muy exacta la clase de relación, a partir de 1945,

que ha habido entre la Unión Soviética y el mundo occidental encabezado por los Estados Unidos.

En uno y otro lado la propaganda o la convicción habían convertido al contrario en una representación del mal absoluto sobre tierra. El hecho ha sido demasiado evidente a lo largo de nuestra propia vida, como para extenderse más sobre él.

En el fondo de tanto y tan radical enfrentamiento había y aún hay, sobre la base de discrepancias absolutas e ideológicas, una total desconfianza en las intenciones del adversario y el sentirse una y otra superpotencia cabezas responsables de un vasto Imperio. Durante el primer cambio interno de la Unión Soviética, después de la muerte de Stalin, cuando accedió al poder Nikita Jruschov, se dieron el derribo del avión americano espía U2 y el famoso ultimátum de Kennedy al envío de misiles soviéticos a Cuba.

Los «realistas» o «pesimistas» rusos o americanos, creen que el trato con el otro no es posible. Esa sería la postura de un McCarthy o en la Unión Soviética la que personificaba al parecer un Suslov. O, en el mejor de los casos, esta convivencia sólo sería posible desde las posiciones de fuerza, en las que continuamente hay que ganar alguna ventaja respecto al contricante.

La carrera, absurda desde el punto de vista lógico, por almacenar más cabezas nucleares y más misiles en tierra y mar, o aviones capaces de llegar a cualquier punto del territorio del otro, hasta llegar a la situación actual que cada una de las dos superpotencias pueda aniquilar nuclearmente al adversario y al planeta entero, no una, sino hasta tres o cuatro veces, es la consecuencia de ese planteamiento. De un planteamiento que en definitiva podría formularse así: «Por muchas bombas nucleares que tú tengas, nunca me podrás destruir de tal manera que no me queden fuerzas suficientes para destruirte a ti».

Lo que Churchill definió como el equilibrio del terror ha llegado a ser, además del equilibrio del terror, el equilibrio del absurdo, más propio de un análisis de George Bataille que de Clausewitz.

Y ese equilibrio del terror y del absurdo, amenaza hoy con romperse al lanzar los americanos todo el peso de su potencia tecnológica y económica, superior al soviético, en el Plan Estratégico de Defensa Espacial. Y este es un hecho *aunque no es el único* que explica la actitud actual de los soviéticos en las negociaciones de desarme.

Volviendo a la relación de enfrentamiento entre la Unión Soviética y el mundo occidental, hay causas históricas que operan de manera ancestral en la Unión Soviética. Toynbee decía que la Unión Soviética en su relación con los europeos occidentales y después con los Estados Unidos, parte del complejo histórico de haber sido un país tradicionalmente atacado e invadido por lo que hoy son los occidentales. Los teutones, los suecos, los polacos entre los siglos XIII y XVI; Napoleón en el siglo XIX; Alemania en la guerra del 14-18; las potencias occidentales y los Estados Unidos, en la guerra civil que siguió a la revolución Bolchevique; la Alemania nazi, en la Segunda Guerra Mundial, en la que ocupó

**DESCONFIANZA  
EN LAS  
INTENCIONES  
DEL  
ADVERSARIO**

**EQUILIBRIO  
DEL TERROR Y  
DEL ABSURDO**

**NO SE CREE EN  
UNA PAZ  
DURADERA**

gran parte del territorio de la Rusia europea y veinte millones de rusos encontraron la muerte defendiendo su país. Y en cuanto empieza la guerra fría, las bases americanas cercan a la Unión Soviética desde Islandia hasta el Pacífico.

Esa sería una explicación de la desconfianza y el temor soviéticos enraizados en la historia antigua, porque como decía De Gaulle «la memoria de los pueblos es larga», y en la historia reciente.

Pero además está la propia teoría comunista, heredada de Marx y Engels, sobre el capitalismo occidental. Si el capitalismo dado su sistema de apropiación de los bienes de producción, está fatal y dialécticamente predeterminado a formas cada vez más concentradas y monopolísticas de producción y de la propiedad de sus elementos, la clase obrera va a sufrir una depauperación creciente de la que no saldrá más que dominando el aparato del Estado y estableciendo la dictadura del proletariado después de una revolución; en la lucha por un beneficio y unos mercados vitales para la sobrevivencia de los estados capitalistas, estos han de verse forzados a una serie de guerras entre ellos, y por tanto no cabe duda de que la existencia de un Estado socialista aislado, se tiene que ver forzosamente amenazado por el sistema que tan ineludiblemente tiene que conducir a la guerra y al caos, puesto que el sistema capitalista condena a aquellos que lo viven a vivir de la guerra y a intentar extender su poder y a su dominación a los demás países y estados de la tierra.

Y para él pensamiento conservador, la existencia de un Estado comunista y la acción evidente de la ideología comunista, revolucionaria, evidencian en la práctica lo que Marx profetizó, el intento permanente de una revolución en todo el mundo y la destrucción de los pilares fundamentales de la sociedad burguesa, de la propiedad, el orden establecido, y de la religión tradicional.

Historia y doctrina inclinan a los radicales de uno y otro bloque a no creer en la posibilidad de una paz duradera y a permanecer armados hasta los dientes vigilantes y desconfiados.

Lo que ocurre ahora es que por una parte los armamentos nucleares han hecho de la guerra total un absurdo lógico para ambos contrincantes y por otra, varias de las predicciones de Marx sobre el capitalismo no se han cumplido, ni la depauperación de la clase obrera ni tan siquiera, enteramente, las fuerzas extremas del capitalismo monopolista han tenido lugar en el tiempo que va desde el análisis de Marx a mediados del siglo XIX, hasta el final del siglo XX.

Tampoco los vaticinios sobre la inestabilidad del régimen soviético, o la creencia en la superioridad decisiva de la tecnología e industria occidentales, han resultado ciertas. El Partido Comunista sigue en el poder en Rusia después de setenta años y en el terreno bélico, la Unión Soviética ha mantenido el codo a codo, hasta ahora con los Estados Unidos.

También es cierto que el sistema económico, social y político de los países occidentales cada vez está más lejano del que analizaron Marx y Engels, en un análisis que se petrificó con el estalinismo en la Unión Soviética durante cuarenta años. Y es evidente que los regímenes comunistas de los países de la Europa Oriental,

están experimentando un cambio, cuya profundidad y consecuencias no podemos aún calibrar y que primero con Andropov y ahora claramente con Gorbachov, «algo se está moviendo» en la Unión Soviética.

Quizá el acontecimiento político más importante de los últimos decenios ha sido el ascenso al poder político de la Unión Soviética de Michail Gorbachov. Su fuerte personalidad y su política de la perestroika para la organización administrativa y económica de la Unión Soviética, y el «gladsnot» aplicado a la forma de gobernar, han conmovido no sólo los hacedores de la política rusa, sino también a la opinión occidental.

Todos, incluso los soviólogos más cautos, están convencidos de que algo se ha puesto en movimiento en Rusia, en la Unión Soviética, y en el propio PCUS. Y que ese principio de innovación que Gorbachov personifica, es más profundo y más amplio que el intento fracasado de Kruschov o el breve interregno de Andropov entre el conservadurismo a ultraríza de Brejnev, y el tradicionalismo burocrático de Chertnenko.

No soy un soviólogo, pero es evidente que el fenómeno Gorbachov, servido por una personalidad fuerte y decidida, con una enorme capacidad de comunicación, de irradiación del mensaje político y de renovación que formula, cobra toda su importancia porque cada vez se ve más claro que Gorbachov es el gran líder de toda una manera de pensar y sentir de amplias cargaste la sociedad soviética. Sus críticas a lo que funciona mal dentro del sistema comunista, o sus ideas básicas tales como la de esas dos palabras que todos hemos aprendido, gladsnot y perestroika, han sido aceptadas, hasta hoy, no sólo por la mayoría de los miembros del partido comunista soviético, sino también por los ciudadanos de a pie y por los opositores al régimen anterior, como Sajarov. Estamos, pues, ante un principio de cambio de la situación política de la Unión Soviética de una amplitud sin precedentes.

¿Triunfará el cambio preconizado y personalizado por Gorbachov? Le frenarán o harán fracasar las fuerzas reaccionarias de la Unión Soviética que deben seguir siendo fuertes en el partido, en la Administración y en el Ejército soviético? Nadie tiene la bola de cristal del futuro. Lo único que podemos afirmar con certeza es que al frente de la Unión Soviética hay un político que no habla ni actúa como sus predecesores, ni en la esfera interna ni en la internacional.

Ahora bien, Gorbachov es un comunista, yo creo, convencido. Un comunista-leninista. Lo que es posible es que ni su pensamiento ni sus convicciones estén petrificados en el marxismo dogmatizado de Stalin y de sus sucesores, y que además sea un comunista pragmático. Pero lo cierto es que Gorbachov es un comunista, que también lo son los que le llevaron al poder y le apoyan, y que esta es una realidad con la que el mundo occidental ha de contar. Como dice K. S. Karol en un reciente artículo, quizá el mayor reto para nuestras sociedades occidentales europeas sea que Gorbachov y sus hombres impongan una renovación profunda del sistema comunista, y logren que sus ciudadanos vivan mejor y con

**MIJAIL  
GORBACHOV**

**ANTE UN  
CAMBIO SIN  
PRECEDENTES**

mayor libertad. No olvidemos que los partidarios de Dubeeck en Checoslovaquia ahora gritan, ¡viva Gorbachov!

Pero cualquiera que sea el futuro del intento de Gorbachov, que es un intento global de renovación y cambio, nos encontramos en estos momentos con que el Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y Mijail Gorbachov, se han puesto de acuerdo para retirar todos los misiles de corto y medio alcance en Europa, en uno y otro lado del telón de acero. En el momento en que escribo estas líneas el Tratado está pendiente de aprobación en la Cámara y Senado de los Estados Unidos; pero todo hace suponer que el Tratado será finalmente ratificado. Gorbachov recogió una pelota lanzada, y quizá olvidada, por los americanos hace unos *años*, y también por algunos países de la Europa Occidental como Holanda y Alemania cuando se inicia el despliegue de los nuevos misiles americanos, y hay que reconocer que la lanzó con destreza magistral sobre la mesa de negociaciones, hasta el punto que lo que fue una propuesta americana, pasó por «la propuesta Gorbachov».

**ARSENAL  
PERMANENTE Y  
ALERTA**

El equilibrio del terror (o del absurdo, como antes dije) entre Estados Unidos y la Unión Soviética no descansa en los misiles de medio y corto alcance, sino en los misiles intercontinentales desplegados en uno y otro territorio, y en los misiles instalados en los submarinos nucleares y en los bombarderos estratégicos capaces de alcanzar cualquier punto del territorio del otro adversario, para lanzar su carga de bombas nucleares. Todo un arsenal en estado de permanente alerta y listo para funcionar en muy pocos minutos.

Lo que ocurre es que uno y otro contendiente en los escenarios de gran importancia para ellos, han desplegado armas portadoras de cabezas nucleares que en *caso de utilizarse podrían no poner en juego la represalia total del uno sobre el otro y viceversa*. Este sería el caso de los misiles de medio alcance soviéticos desplegados en Europa oriental, o si se quiere en los países del Pacto de Varsovia. Aunque no es este el caso de los misiles soviéticos de medio alcance desplegados frente a la China comunista.

**AISLAR A LOS  
ESTADOS  
UNIDOS**

Pero detrás de esta idea estratégica, en el despliegue de misiles soviéticos frente a los países de la Europa Occidental, y más concretamente frente a los pertenecientes a la OTAN, pudo haber, yo estoy seguro que hubo, un objetivo político que los soviéticos han intentado conseguir con la constancia que les caracteriza desde que la OTAN se formó; y que consiste en dividir a los miembros de la Alianza y a ser posible aislar a los Estados Unidos de sus aliados europeos. Brejnev, aprovechando la parálisis temporal en que había caído la capacidad de respuesta americana después del estupor en que se sumió el pueblo americano por la derrota de su Ejército en Vietnam y la crisis interna que sacudía el país, triplicó y mejoró la calidad de los misiles de alcance intermedio que tenía desplegados en la Europa Oriental, que tenían como objetivo los países europeos occidentales de la OTAN. Es evidente que los misiles no amenazaban directamente a los Estados Unidos, que seguía conservando intacta su capacidad de respuesta nuclear fren-

te a la Unión Soviética. Tampoco parece que ese nuevo y numeroso despliegue fuera para neutralizar el poder nuclear de Francia e Inglaterra, ya que por otra parte los rusos se dieron maná para que se supiera que los misiles iban contra los países de la OTAN y las bases americanas en Europa, aunque luego esto último se negó respecto a España.

El despliegue de misiles soviéticos, a mi juicio, perseguía ante todo ejercer una presión masiva (muy rusa por lo de masiva), de terror y desequilibrio sobre los países europeos de la OTAN, para conseguir dividirlos entre ellos y respecto a los Estados Unidos. No podemos olvidar la sensibilidad de algunos países europeos como Dinamarca, Holanda y Bélgica a una posible guerra nuclear. Estamos viendo ahora lo que ocurre en Dinamarca con el uso de sus puertos por barcos de la Alianza que *pueden* llevar armamento nuclear. Y es posible también, que los rusos en una segunda derivada, si la crisis americana se acentuaba, buscaran imponer un verdadero dictado o chantaje nuclear a los países europeos, obteniendo sin guerra todas las concesiones posibles. La cuestión se plantearía poco más o menos así: «Ustedes no están preparados para luchar contra nosotros. Sepan que podemos deshacerlos nuclearmente en un sólo golpe y piensen además que los Estados Unidos no arriesgarán su propia destrucción nuclear para defenderles».

Es más, en el terreno de las hipótesis, es posible que la simple amenaza de los misiles soviéticos de medio alcance, en el caso de una acción del Ejército convencional soviético evitara que los aliados utilizaran las armas nucleares de tipo táctico de artillería y otras que pueden utilizarse sobre el campo de batalla y que son las únicas que podrían en un momento dado contener con eficacia la masa de blindados y de tropas soviéticas.

El anuncio del despliegue de los nuevos Pershing americanos y de los Cruiser, empezaron a quitar sentido a la jugada soviética, y el inicio de su despliegue se lo quitó totalmente. Un ataque a los países europeos con misiles soviéticos nucleares de alcance medio y corto podía suponer si se utilizaban los misiles occidentales de alcance medio la destrucción de la Rusia Europea, sin que los Estados Unidos utilizaran, teóricamente, sus armas nucleares estratégicas de largo alcance o basadas en submarinos nucleares. Es evidente que ese despliegue defendería, básicamente, a los países de la OTAN.

Desde el punto de vista estratégico la situación en Europa cuando se retiren los misiles de medio y corto alcance soviéticos y occidentales es muy parecida a la que existía antes de su despliegue.

De un lado las fuerzas del Pacto de Varsovia, y sobre todo el ejército soviético, con una fuerte superioridad en armamento convencional, con artillería nuclear y un completo arsenal de armas, incluidas las químicas.

De otro, las fuerzas de la OTAN, ligeramente superiores en fuerzas navales, y con inferioridad numérica aunque quizás con

## ***PRESIÓN DE TERROR***

## ***EFECTO DISUASORIO DE LOS PERSHING***

## ***VUELTA AL ESTADO PRIMITIVO***

**CONTINUA EL  
EQUILIBRIO  
DEL  
TERROR**

superioridad tecnológica y también con artillería nuclear y toda clase de armas, incluidas las químicas.

Y detrás de todo ello el impresionante arsenal de armas nucleares en poder de los Estados Unidos y la Unión Soviética, capaces de erradicar la vida del planeta. A esto hay que añadir el armamento nuclear inglés y francés exponente de una afirmación de su poder como naciones y, en el caso francés, además, como muestra de la desconfianza de Charles De Gaulle hacia los Estados Unidos. Ni el arsenal inglés ni el francés tienen un peso decisivo a la hora de compararlos con el arsenal nuclear de los Estados Unidos o de Rusia.

El equilibrio del terror continúa y, contra lo que algunos han dicho, yo no creo que la retirada y la destrucción de los misiles de medio y largo alcance cambien sustancialmente la situación militar en Europa.

Ahora bien, desde ese punto de vista militar, lo que sí es cierto es que los Estados Europeos Occidentales, integrados en la OTAN, tendrán que incrementar notablemente su esfuerzo para aumentar sus sistemas de armas convencionales y conservar su superioridad tecnológica.

El Pacto de Varsovia supera a la OTAN en hombre en armas en la proporción de tres a uno; en carros de combate, en la proporción de cuatro a uno; en cañones en proporción de diez a uno y en aviones de combate en proporción de dos y medio a uno.

Es cierto que la superioridad tecnológica occidental rompe ese desequilibrio, incluso, como ocurre en el caso de la aviación de combate, a su favor, o quizá pueda contrarrestar la inferioridad en carros con las armas anticarro occidentales; pero no podemos olvidar que en los largos años de guerra fría con la Unión Soviética, los rusos nos han sorprendido una y otra vez con logros científicos y tecnológicos que no esperábamos. ¿Quién no recuerda que en la carrera espacial, contra todo pronóstico, los rusos se adelantaron a los americanos en colocar el primer satélite, el sputnik, en órbita? En estos días las revistas especializadas hablan de un avión de combate soviético que pudiera igualar en eficacia a los que tienen en servicio los EE. UU. y también dan cuenta de los adelantos soviéticos en el blindaje de sus carros, que neutralizaría, en gran parte, las armas anticarro de la OTAN.

En la situación que se produzca después de la retirada y destrucción de los misiles de medio y corto alcance en Europa, el esfuerzo que los países europeos habrían de hacer para aumentar sus fuerzas convencionales y mantener su superioridad tecnológica, no es mucho mayor al que en todo caso los países miembros de la OTAN deberían hacer de acuerdo con las constantes recomendaciones de los Secretarios Generales de la Organización, Luns, o Lord Carrington, o de los Comandantes Jefes de las fuerzas del Pacto, Haigh y Rogers, antes, o el actual.